

# UN COMIENZO UN MARCO POLÍTICO UNA INVITACIÓN

*Y es hoy aquel mañana del ayer...*  
Antonio Machado

**P**lantar una serie de elementos de análisis que poder trasladar a un plano discursivo y, de este, o al mismo tiempo, a un plano estratégico, no consiste, en absoluto, en presentar un cuerpo doctrinal cerrado, inalterable, que imponer, sino, más bien, una base de presupuestos políticos sobre los que poder dialogar; reconociendo, no obstante, que estos poseen un contenido significativo del sentido crítico del que se quiere partir.

En consecuencia, se apuesta por diseñar un marco político en el que prevalezca la voluntad de confluencia sobre la existencia que de escollos ideológicos insalvables. No hay pretensión alguna de fundar una nueva corriente contestataria con la que entrar en liza. Todo lo contrario, el cometido principal con el que parte esta iniciativa es el de conjugar una teoría y una práctica desde un terreno donde puedan aflorar relaciones de vecindad, clase..., en vez de las militancias personales o las diferentes filiaciones políticas.

El tono elegido para esta redacción es bastante dinámico, conformándose con poco más que enumerar, a la espera de que un mayor recorrido le otorgue más profundidad, una serie de enunciados que poder ligar a sus correspondientes ejes estratégicos:

**E**n primer lugar, y con un cierto orden lógico, es de obligada mención el hacer referencia a las reiterativas crisis de la economía: intervenir socialmente supone hacerlo siempre dentro de unos contextos determinados, de unos parámetros históricos. Estas crisis, lejos de ser la tan socorrida *estafa* con que se anuncian los candidatos a la honradez, están inscritas en la estructura genética del capitalismo. El fondo de dicha afirmación desplaza la cuestión fundamental, del qué políticos nos gobiernan o bajo qué régimen, al campo donde impugnar al sistema en su conjunto. El fin de la llamada *sociedad del trabajo* -la obligada clausura de su centralidad- no parece anunciar el advenimiento automático de ningún tipo de forma social emancipadora; más bien, podría decirse que este sistema productor de mercancías, en su constante huida hacia delante, va a ir devorando cualquier aspecto de la existencia sobre el que aún no haya depredado, rentabilizado: va a morir matando.

Anudar un objetivo estratégico, inmediato, a este componente del marco teórico se puede empezar a resolver desde una clave pedagógica: enseñar a leer las crisis en una cotidianidad en la que cada vez nos acostumbramos a vivir peor, evidenciando sus superaciones como momentos de profundización en la dominación social.

**E**l progresivo abandono del Estado de sus funciones sociales, las mismas que previamente

había incautado a la Comunidad para convertirlas en espacio de valorización (es necesario entender lo *público* también como lo mercantilizado, y que, en rigor, deberíamos nombrar como *estatal*), y el estado de abandono de un *suma y sigue* de capas sociales, estrechando el círculo de inclusión a un ritmo sofocante, evidencian la urgencia en hacer emerger a la superficie del imaginario colectivo otras instituciones con otras lógicas. Frente a la Administración, que encuadra a los sujetos en función de la producción y que los gestiona como a objetos, recursos, de esta; dar lugar a formas sociales con las que poder investir comunidades, desde donde lo común sea un modo de socialización.

Una manera de proyectar hoy esta rivalidad entre modelos opuestos de regulación de normas, soberanías, es evaluar a la luz pública el devenir puramente militarista y de control social al que se están ciñendo las instancias estatales. Esta línea de flotación, en el caso que nos ocupa, la recuperación del actual Parque de Artillería, representa además una oportunidad para desbloquear las luchas antimilitaristas tras el largo *impasse* que ha supuesto la profesionalización del ejército y el olvido de la *mili*.

Cabría, en este mismo apartado, poner de manifiesto el carácter propio de la participación dependiendo de qué tipo de institucionalidad la promueva: en una, la oficial, se convierte en un mecanismo de sometimiento en el tomar la palabra es ponerla al servicio de un *logos* elíptico, vuelto sobre sí mismo; en la otra, la autónoma, participar es construir vínculos, devolver a la palabra su cualidad de lazo social. Cabría, entonces, también el preguntarnos en voz alta no solo por el futuro (siempre preñado de pasado) del actual emplazamiento del Parque de Artillería, sino por el correspondiente proceso de generar interrogantes y aportar respuestas. Si para los partidos, como en tantas ocasiones, esta es una cuestión de despachos o de programa, para una alternativa real ha de ser de convocar al común.

**E**s a partir de esta sintonía, entre las crisis de una sociedad gobernada por el dinero y el desamparo al que se somete a sus súbditos, donde lo comunal emerge como una estrategia de resistencia. De alguna manera, se trata de ponerse al día con una tarea histórica que, con la modernidad, el movimiento obrero, los movimientos sociales... no han acertado a organizar formalmente: un espacio no mercantilizado de la existencia donde poder trascender las reivindicaciones inmanentes al sistema. Traducir esta propuesta al lenguaje de los quehaceres habituales viene a decir algo así como construir un lugar compartido donde poder volcar cada pequeña conquista parcial, sesgada, contradictoria..., para lograr de esta manera ir más allá, en los conflictos sociales, de las categorías, los escenarios, del Capital. Este lugar, que nos recuerda a lo que tradicionalmente fueron los comunales, es un punto de fuga por el que poder liberar las potencialidades cautivas, subsumidas, por esas abstracciones tan tangibles que tiranizan la vida: el valor, la mercancía, el dinero, el Estado...

Arañar una subida salarial, arrancar unos metros a la especulación, o generar dinámicas de apoyo mutuo y solidaridad, no vuelve a ser incorporado al proceso de destrucción continuado puesto en marcha si se establece un trayecto que lo desvíe: un sujeto colectivo erigido en la defensa de un territorio donde la reproducción de la vida no esté presa de los imperativos del incesante incremento de beneficio. Un enclave, este, situado fuera de los mapas de la barbarie, cuyos confines los marca la desolación de la naturaleza y el

agotamiento del trabajo como mercancía. En boca de un indígena nahua, tras retomar las tierras comunales de Ostula que les habían sido arrebatadas: “El territorio es nuestro espacio de vida, las estrellas que vemos por la noche, el calor o el frío, el agua, la arena, la grava, el bosque, nuestro modo de ser, de trabajar, nuestra música, nuestra manera de hablar”.

**H**ay quien apunta a las armas de fuego como embrión de la modernidad -sus ejércitos demandaban industria, economía monetarizada y centralización social-, no resulta, pues, demasiado descabellado el pensar que a quien primero haya que enfrentarse, para desmontar todo este tinglado de repartos y compaventas, sea al estamento militar. Los bienes comunales, en su origen inalienables de las comunidades a las que vehiculaban, no se ajustan a la definición de propiedad; y ha sido tras sucesivos episodios de violentos cercamientos, privatizaciones ejecutadas en su mayor parte empuñando la razón de Estado, desde el medievo hasta la actualidad, como se ha transformado el mundo en el imperio de la escasez y la competencia. Y es por esto, pues la memoria conlleva sus exigencias, por lo que esta invitación a revertir el curso de la historia no es pretender hacerla reversible, sino abierta, lúcida y rebelde.

### **OMNIA SUNT COMMUNIA**

Que vuelva común al pueblo lo que del pueblo saliera